

LA ALBERCA DE ZÁNCARA PREGÓN DE FIESTAS – 2007

(13 SEPTIEMBRE: LA SANTA CRUZ)

**Ilustrísima Señora Alcaldesa, Delegada Provincial de Bienestar Social
y amiga, Mari Carmen.**

Bellísimas Reina y Damas.

María José y Macarena, presentadoras de postín.

Comisión de Festejos y Consistorio Municipal.

Autoridades regionales y provinciales.

Señoras y Señores.

Alberqueños todos.

¡Qué decir después de este marco excelso, al admirar la belleza de sus damas, niñas, jóvenes y mayores, haciendo alarde de una excelsa sintonía en baile y arte. Melodía y belleza, altanería y estilo, elegancia y ritmo. Todo conjuntado en el más acertado marco de una Alberca radiante.

La Alberca de Záncara vibra, siente, sonrío, exclama,....estamos de Fiesta o, quizás, Feria, aquella que antiguamente honraban los comerciantes, ganaderos y artesanos y que, hoy, es la nuestra, no por ello, tan grande como la más querida y siempre enaltecida en honor de Nuestra venerada Santa Cruz.

Santa Cruz bendita
Que sea buen año
Y al llegar la fiesta
Tendrás buen regalo.

Pero yo he llegado hasta aquí como invitado, como invitado de honor del que me siento plenamente orgulloso. He sido elegido para Pregonar con humildad un pueblo, una Fiesta, un sentimiento popular arraigado y por ello tengo el placer de disfrutar de la oportunidad de sentirme por un momento, por unos días, por todo un tiempo, alberqueño de corte y gala y lo haré, porque así lo quieren y lo quiero, con la fe de quien entiende que un pueblo, cuya historia le hizo noble y señero, rinde pleitesía al tiempo y yo desde este majestuoso estrado, le rindo la misma que él merece, con sencillez, con generosidad, con respeto y con la creencia de que las gentes, vuestras gentes, vosotros mismos, pecheros y nobles, me deis el soplo necesario que me haga sentir la misma sensación que vuestra presencia y vuestra estela me impone, transmite e invade.

No puede uno ausentarse de la inmensa aurea que adorna esta villa. No puede uno dejar sin transmitir en palabras acertadas, con el léxico personal de quien hoy es Vocero Mayor, la historia profunda, señorial, elevada, que cada piedra de estos muros solariegos encierra. Esa misma que tuve la suerte, por encargo y arbitrio, de escribir en páginas impresas como vuestro libro añorado. No puedo, en definitiva, dejar de lado en un texto pregonado, éste que os leo, el recuerdo a un pasado, tan personal como intenso, tan profundo como bello, tan singular como majestuoso. Su historia es vuestra historia y es, en esencia, la nuestra, la de todos.

Su fuente, Fuente Dulce, que fuese alto en el camino de las tierras levantinas hacia Aragón, en época romana por esa vía que aquí pasase, o tal vez aquellos años del visigodo afincado en su Cerro Motejón, elegante y señero, guía de camino también en duros tiempos musulmanes o del medievo.

La Alberca se acerca a esa Mancha Alta; al fin, la mágica palabra: la Mancha, ese ombligo cósmico del Universo, esa tierra de paso y de batallas, abierta y sin murallas, viñas y cereales, donde los pájaros vuelan sueltos millas y millas, con el toldo del cielo arriba, mar de tierra, interminables cultivos, topacios y luz; esta Mancha que mi maestro Carlos de la Rica incitaba en fácil texto: "...ese lugar de rutas infinitas; la luz arriba, abajo, esta Mancha doncella, este color y esta estrella; antesala del universo donde anduviese el Ingenioso hidalgo; esta mancha conquense que sigue siendo el milagro del pan y del vino, el pedestal de la escala mayor que al cielo nos conduce."

Sí, por aquí anduvo desbocado el sueño cervantino, de punta a punta de esta provincia de Cuenca, donde D. Quijote, Sancho y el Caballero del verde Gabán tuvieron a bien medir sus andanzas, o tal vez, ese encuentro con el carro de los leones a mitad de camino entre Rada de Haro, en ese espacio comprendido entre el propio río o el cruce a Carrascosa, Todos, casi a tiro de piedra.

Al lado, ese mismo río en el que se mojase los pies el bueno de Sancho, un río que abre vida en su cauce, el Záncara, río moruno de nombre y cristiano de convicción, adonde fueron a beber aquellos ilustres que dieron nombre a nuestro lugar, los mismos que después acogieron a la Santa Cruz como enseña de devoción y fe, convencidos y seguros de que este lugar es y ha sido, el mejor.

Yo quiero pregonar unas fiestas pero en ello está mi intento, pues no en vano quien bien pregona no escatima en solera, pues se debe hablar a tiempo y bien del sitio, lugar o corte, y así será obra de bien nacido y en ello estará la libranza de lo bien comido. Por ello, la historia, historia es y la vida, tal cual sigue camino. Que La Alberca tuvo a bien ser rica en hidalguía, hombres de letras y cultos de la iglesia, tal queda y dicho está, por eso el bueno de Don Juan Manuel, el mismo que escribiese aquel conde Lucanor aquí estuviese y fundase convento de Dominicas en el 1335.

Sus hombres, vuestros ancestros, valientes, aguerridos, defensores de cuantos intentos de represión o atrevimiento en aconteceres de la historia, tal cual con aquella guerra de los Pedros, o la del marquesado de Villena, recordando aquel alberqueño un tal Juan de Villodre, y un poco después con los carlistas y así una y otra batalla que tuviera por desgracia acercarse a estos lugares.

Y es que es tierra de buenos hombres que de armas fueron, pero también hombres de religión, de fe y devoción aquí se encunaron, sobre todo, aquel Fray Francisco de la Cruz, peregrino impenitente, devoto carmelitano, fiel a nuestra Santa Cruz en su Vía crucis gigantesco. Él es santo y seña de este lugar.

Y a su lado, los Contreras, los Buendía, Marcos, Mogorrón, de la Torre, Patiños, Tribaldos y cuantos otros apellidos llegaron de tierras del norte a repoblar buenos suelos de cultivo.

Pero qué decir de sus mujeres, aquellas que defendieron desde sus adarves con la doncellez como lema, el coraje varonil y el encanto femenino, frente a cuantos atrevidos aquí llegaron a ocupar este lugar como así fuera aquel marqués de Villena que no siendo suyo, quiso tal cual ofrecerlo vilmente, o los aragoneses de don Alfonso. Que mayor arrojo recordar aquellas damas, vuestras abuelas en siete generaciones que defendieron su orgullo, manteniendo a raya tradiciones, buena gastronomía y hábiles como espléndidas costureras y y ahora, vosotras, dignas sucesoras le dais mayor altanería y hermosura a este lugar en el que rendimos fiesta a renglón seguido, jolgorio, devoción, tal cual alegría entre todos. Buenas no solo en belleza, sino además en ese buen cante y baile de jotas y músicas que os definen.

Ahora viene a mi memoria y, viene bien sin duda, aquella estrofa de buena Jota de pastores que bien dice:

Me subí encima un tomillo
Huyendo de la humedad
Me subí encima un tomillo
Pero vino un remolino
Y me dí una costalá.

Y entre cada bonita estrofa que bien guarda en su memoria el bueno de Blas Patiño, luce la acordeón en el recuerdo de Blas Jábaga.

Así era y bien lo hacían músicas, mayos, jotas, quintadas, romería de San Isidro o cuando "encallaba" como bien dicen ellos, todas con ese buen hacer al laúd de Jesús Angulo, o los Tribaldos, uno a la guitarra, otro a la bandurria junto a Antolín Casas y sin falta Mariano al almirez y en ese estilo peculiar haciendo sonar como nadie esas castañuelas, Sofía Martínez.

Año tras año, paseaban su música por la Plaza de Arriba o del Altozano, por la calle Nueva, en la calle de la Amargura o quizás llegando a la llamada Plaza del Parador, bebiendo agua en esa fuente del Pilar.

Ahí entonaban con linda voz, Julia Sevilla al estilo de la Niña de la Puebla, o Dominga Parrilla como la Piquer, sin dejar de lado a Pili, la de Arenas, con toque del mejor acordeonista de España, Jesús Jávega Patiño.

A recorrer la fortuna
Vámonos al Altozano
A recorrer la fortuna
A ver si puedo coger
Un conejo con la luna.

¡Qué lástima que esto se pueda perderi no haber entre esta excelente juventud que nos sigue, herederos de Paulino Lillo en esa voz de jotas o de Chaparrito, aquel Miguel Martínez que a lo Valderrama o Niño de la Huerta sacaban de la celda para alegrar al carcelero.

Aunque ahora, los tiempos han cambiado, el carácter del alberqueño, manchego por excelencia, sigue vivo, sigue insistiendo en su seriedad frente a la nueva sociedad que le envuelve, frente a la incertidumbre del progreso, de ese progreso que se ajusta demasiado a las veleidades de una juventud, alegre, insegura, sorprendente, inquieta, quizás demasiado comprometida con caminar más deprisa de lo propio, de lo aconsejado, pero fiel a unos valores tan poco comprendidos por muchos y tan bien allegados para otros. Ellos son el futuro y en ellos habrá que poner nuestra más fiel esperanza. Sentirnos, "Pantojos", "Triunfitos", inmersos en ese "Factor X", siguiendo el Tomate, admirando a la Obregón, el Paquirrín, Pipi o Terelu o ¿no se qué...? es propio del camino social que se anda por sí mismo aunque no todos podamos compartir idea y quizás en la comprensión del momento esté la comprensión del respeto, de ese que a veces falta, pues "querer es poder y poder es saber entender". La juventud es riqueza y es orgullo y es, nuestro destino y como tal, debemos depositarles la confianza, esa confianza que a veces falta y que tanto necesitan para madurar en el progreso.

Quizás sea el respeto, esa palabra con su contenido, la que en ausencia esté, y no por travesuras porque vosotros bien las hacíais, que lo diga la señora Melitona quien con sus muñones buenos capones daba cuando trastada le hacía, ni tampoco sería necesario recurrir a las buenas reprimendas y buenos sopapos como los que daba el teniente Isabelino, sino que en buena educación y contenido, supieran acertar en ese respeto que falta y hacer de esta sociedad otra mejor manera de vivir, rememorando costumbres, respetando a nuestros mayores y disfrutando como buenas fiestas merecen. Quizás lo hagan.

La vida sigue y debe seguir con la misma ilusión de quien la inicia porque es tan fiel como el sentir de nuestro personalismo, de ese sentimiento que nos hace ser diferentes y que recobra protagonismo en fiestas, como ejemplo, como recuerdo, como añorado espíritu de quienes han sido parte de nuestro acontecer y que, a la vez, dan firmeza a la tradición a la creencia del carácter de éste, vuestro pueblo.

Podríamos hacer estampa en el tiempo jugando con la fantasía y tal cual página de ese Quijote de antaño, ver al bueno de Alonso Quijano cruzarse en la plazuela de la iglesia con alguno de los Chorreritas que, como alguaciles, buenas pitadas daban, incluso en aquella ocasión cuando Venancio, subido a la acacia que había en la puerta de la iglesia y quien con su delicada tartamudez bien afinada por el calentón que el aceite de uva bebido le había dado, buena saeta quiso cantar al sepulcro. ¡Y “coño” que si la cantó!. Anécdotas de nuestra historia, las mismas que daban otro carácter a nuestra vida, otra forma de entender cada momento, ni mejor ni peor, sino diferente:

Y no me canso morena
Subo la cuesta contigo
Y no me canso morena
Y luego la bajo solo
Y me fatiga la pena,

Le decía Blas a Sofía cuando cortejarla quería y así ganarse más que un arrimón, algún buen bofetón.

Y es que cada uno de vosotros tiene en su memoria recuerdos cariñosos de hombres de ilustre aventura o desventura más que de ilustre cuna o saber, pues al tiempo que por la calle de Abajo te encontrabas a Ustaquio “Cocote” o a su hermano Paulino Lillo con buen chiste en la boca haciéndote la gracia fácil con chistecillo o canción recordada como aquella que decía:

Una mujer panza arriba
Y un hombre vuelto al revés
Y una mujer panza arriba
Y un hombre vuelto al revés
No sé que estarán haciendo
Que ellos menean los pies.

¡Qué buena gente ellos y qué buena gente los albarqueños, vosotros!, dedicados por entero a esa agricultura, desvelándoos por sembrar el ajo, las viñas, las pipas de girasol y mañana tras mañana, madrugar para traer el pan a vuestros hogares en esa dura faena poco agradecida. Así os ha definido el tiempo, buenos y honrados hombres de campo durante todo el año y que en tiempos de fiesta sabéis sentir la alegría y el desencanto como pocos, antes bailando al compás de la acordeón en casa de la Funa, haciendo buena cuerva y luego arrimando el ascua a la sardina, o sino que se lo digan al hermano Juan

"el Torero" manos en las ancas alegrando al compás del baile de las pichinas, y en cada una de aquellas nuestras fiestas, tristemente desaparecidas: en San Julián con las ojuelas y buenas sanochás, o en San Antón con aquellas alforjas llenas de testones y botillos de vinos, vaso a vaso y buena vuelta al cementerio.

El tiempo ha pasado y también aquellos recuerdos añorados, al compás de aquellas buenas jotas que el Grupo "La Santa Cruz" con Pilar Patiño, premiada en Aplauso y que nos ofrecían en cada lugar donde el tiempo requería, llevando nuestra bandera por todos y cada uno de los pueblos de la geografía española. Aplauso para ellos.

Así es la página de la vida, la misma que cada uno ahora vivimos y por encima del tiempo, la nobleza, la honradez, el acierto en el saber, en el respeto, en el bien hacer.

Antes y ahora, ahora y antes. Toros en la plaza del Ayuntamiento con carros y tablones, dando revolcones a diestro y siniestro y eso bien los sabe el mismo Juan "el Torero" que siempre lucía el tipo frente al astado incluso en aquella ocasión que la vaca buena vuelta al ruedo le dio con cuerno enganchado al cinturón y cagada en el pantalón; o Antonio Cañaveras "El Pelaor" cuando ante el arranque del novillo se metió entero por el ventanillo de la cocina cayendo a los pies de la Leonor que friendo huevos estaba.

No sé si hablar de personas de quien tan poco conozco enaltece el sentimiento; no sé si el haberme permitido la licencia que nadie me dio para hurgar en el corazón del recuerdo es de bien avenidos; no sé, en definitiva, si creer que todo ello supone acierto en pregonar a bien de quienes me escuchan, pero sí sé que quizás en el atrevimiento de hacerlo está la humildad de quien lo hace, el respeto de quien lo recita y el consuelo de quien lo escucha. Yo me he atrevido y en el atrevimiento está ese perdón que a bien vengo a reclamar. Lo pido para quienes he citado y también para quienes también lo merecerían y he dejado.

Pero La Alberca es tradición, tanta como su propio pasado. La bella oración de San Antonio, los mayos a la Virgen, a San Isidro, a la Santa Cruz, a la Alberca, a las mozas o tal vez, la Jota de pastores, la rabiosa y los Dichos, espectaculares y sentidos, únicos porque no hay otros, esas canciones de Navidad con las "doce palabritas" y la canción del "caracol" o esas buenas adivinanzas como aquella que dice:

Dos miras miras
Dos varas varas
Cuatro andaderas
Y una zuerriega.

Belleza en letra y música que no debería de perderse, animando a que los jóvenes sepan mantener y airear como vuestra personalidad costumbrista. Canciones, fiestas, costumbres, rico pasado de un pueblo rico en humildad, agradecido en belleza, honesto en trabajo, devoto a su Santa Cruz y que define la identidad de progreso, cultura y respeto.

¿Qué acabe ya dirán algunos? ¿Qué charlatán de pregonero, dirán otros?...y los dos llevan razón, pero quién llega a este lugar, observa su buen caserío, sus plazas arregladas, sus calles bien pavimentadas, su polideportivo, sus centros polivalentes, su polígono industrial, su Centro Cultural próximo, sus fuentes modernas, colegio con buenos maestros y de ello yo mismo podría dar fe y al llegar uno se ve tan arropado por gente, buenas gentes, no hay duda, que pierdes el control de la ironía, de la moderación y del sabe estar. Pero no podría acabar este pregón sin hacer la última y más digna mención a vuestro emblema solemne, a quién año tras año, os da el impulso y la fuerza para ser todavía mejores en vuestros actos y grandes en vuestro espíritu: **la Santa Cruz.**

En esta mi tierra amada,
Bajo la cruz del amor,
Escucha nuestra llamada
Escucha nuestro corazón.

Ahora toca fiesta. Espectáculos musicales, concursos deportivos y de juegos, bailes con buenas orquestas, Cuarteto Bailon-go, cuarteto Airen o las orquestas Pasarela y Osiris, Dichos y Danzas en la puerta del convento, ofrenda floral, festival de la canción, jolgorio, celebraciones, proclamaciones, corridas de toros, ahora en buena plaza, vaquillas para los valientes herederos de "el torero", pasacalles por esa excelente Banda Municipal de Música y sus juegos artificiales que forman el marco de una Feria de solera, de postín, de sentimiento, en el que, su Corte de Honor le enaltece, le hace brillar en belleza, en galanería, en porte de pleitesía y donde su Reina, Cintia Cana, acompañada de esa Corte de Honor con sus damas Aroa Villaseñor, María Dolores de la Fuente, Cecilia Ortega y María Dolores Higuera, saben representar la belleza heredada de vuestras madres y abuelas, portando la aureola que os infunde vuestra Santa Cruz, a la que tan gustosamente agradecís su benevolencia.

Pues bien ahí queda la historia y aquí está el presente. Qué decir de vuestra Regidora, flamante Delegada provincial, mujer de mucho postín, carácter y complacencia que ha hecho de este lugar punto de referencia en toda la comarca y, si cabe, en la provincia, engalanada con proyectos, economía en alza y por si fuera poco, Aula de Extensión Universitaria de la UNED, privilegio de pocos, que buena envidia genera, envidia sana sin duda pero buena Mari Carmen García Patiño, de la que me tengo por buen amigo, sincera y atenta, a quien tengo que agradecer ésta mi presencia, y por último, qué decir también de vosotros, todos los de aquí, naturales o allegados, verdaderos protagonistas de estas fiestas y creadores de vuestro futuro que ha de ser tan brillante como el deseo de serlo.

¡Viva por vosotros, alberqueñosi
¡Viva La Alberca de Záncai
¡Viva la Santa Cruz!

Miguel Romero Saiz.
Director de la UNED de
Cuenca y escritor